

COMUNICACIONES Y NOTAS CIENTÍFICAS

Sobre la presencia de « *Canidae* » en el chapalmalense de Miramar

Por Joaquín Frenguelli

En una reciente publicación del señor Rusconi (1) su autor se atribuye el mérito de haber resuelto el discutido problema de la presencia de representantes de la familia *Canidae* en el horizonte Chapalmalense (2). Más aún, afirma que « la presencia de estos cánidos era desconocida antes de ahora en el piso recién citado » (3).

Aunque parezca ocioso, por lo menos para la mayor parte de los colegas, no creo del todo superfluo recordar que la presencia de restos fósiles de *Canidae* en el Chapalmalense de Miramar (Buenos Aires) por vez primera fué indicada por F. Ameghino (4), desde 1908. Y si bien este eximio paleontólogo, sobre restos insuficientes, no pudo decidir si los materiales descubiertos por él correspondieran seguramente al género *Amphicyon*, no es justo relegar al olvido su afirmación de que en la fauna chapalmalense « hay también algunos restos de un gran *Canidae* » (5).

El hecho de que los restos mencionados por F. Ameghino anduvieran extraviados, no fué óbice para que C. Rovereto (6) los incluyera

(1) C. RUSCONI, *Nuevas especies de mamíferos terciarios procedentes del piso chapadmalense (plioceno medio)*, en *Anales de la Sociedad Científica Argentina*, volumen CXV, páginas 105-113, Buenos Aires, 1933.

(2) El autor escribe « chapadmalense »; conviene recordar, sin embargo, que F. Ameghino, el fundador de este horizonte, escribió « chapalmalense » y sostuvo esta grafía sobre razones de etimología y de oportunidad fónica. Por otra parte, no existen razones terminantes para modificar el término ameghiniano.

(3) C. RUSCONI, obra citada, página 110.

(4) F. AMEGHINO, *Las formaciones sedimentarias de la región litoral de Mar del Plata y Chapalmalán*, en *Anales del Museo Nacional de Buenos Aires*, serie III, tomo X, páginas 343-428, Buenos Aires, 1909.

(5) F. AMEGHINO, obra citada, página 423.

(6) C. ROVERETO, *Los estratos araucanos y sus fósiles*, en *Anales del Museo Nacional de Historia Natural de Buenos Aires*, tomo XXV, páginas 1-247, Buenos Aires, 1914.

en su conocida monografía sobre fósiles araucanos, rindiendo, de esta manera, un honesto homenaje de confianza a la memoria del insigne maestro.

Más tarde yo mismo, en el mismo horizonte geológico, he vuelto a señalar la presencia de *Canidae*: «un fragmento de la rama horizontal de la mandíbula inferior, lado derecho, con parte de la sínfisis y los alvéolos del canino y de los cuatro premolares, específicamente indeterminable: por sus dimensiones comparable a aquellas del segmento correspondiente de la mandíbula de un individuo no muy adulto de *C. Azarae* Wied...» (1).

Por lo tanto, aunque quisiéramos prescindir por completo de las razones que me asistieron en la polémica sostenida por mí con el malogrado paleontólogo ingeniero Lucas Kraglievich (citada por Rusconi), no es exacto afirmar que restos de representantes grandes y pequeños de la familia *Canidae*, en el piso geológico en cuestión, no eran conocidos antes de que se descubriera el radio recientemente descripto por el señor Carlos Rusconi.

Además, respecto de los grandes Cánidos, cuya presencia en el Chapalmalense fué objetada por la simple razón de que mi hallazgo fué realizado en un bloque de terreno desprendido, por derrumbe, de su yacimiento, he de recordar que la cuestión ya fué completamente resuelta, por lo menos desde que en mi relación oficial al XXV Congreso internacional de Americanistas, expuesta ante numeroso público, el día 3 de noviembre de 1932, presenté un metapodiano de gran cánido, hallado por mí (el 15 de enero de 1932) bien incrustado en el Chapalmalense de la base de los acantilados costaneros, entre la boca del arroyo de las Brusquitas y punta Vorhué (Miramar).

Y a pesar de que la mencionada exposición fué posterior al breve resumen que de su artículo el señor Rusconi dió en una sesión de la Sociedad Argentina de Ciencias Naturales, por circunstancias de tiempo y de lugar (salón de la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de la Universidad de Buenos Aires), el hecho no debió pasar inadvertido para el autor de un trabajo publicado en Buenos Aires en marzo de 1933.

Antes de presentar dicho metapodiano, con el fin de prevenir toda objeción que pudiera derivar de sospechas sobre mi competencia,

(1) *Los terrenos de la costa atlántica en los alrededores de Miramar (prov. de Buenos Aires) y sus correlaciones*, en *Boletín de la Academia Nacional de Ciencias de Córdoba*, tomo XXIV, páginas 345-485, Buenos Aires, 1921. Cf. página 28.

sometí mi determinación a la reconocida capacidad del doctor Ángel Cabrera, a quien, junto con el metapodiano, entregué también el fragmento de mandíbula ya publicado por mí bajo el nombre de *Canis (Macrocyon) chapalmalensis*.

El doctor Cabrera, luego de informarme verbalmente, tuvo la gentileza de hacerlo por escrito con fecha 1° de diciembre de 1932, en los términos siguientes :

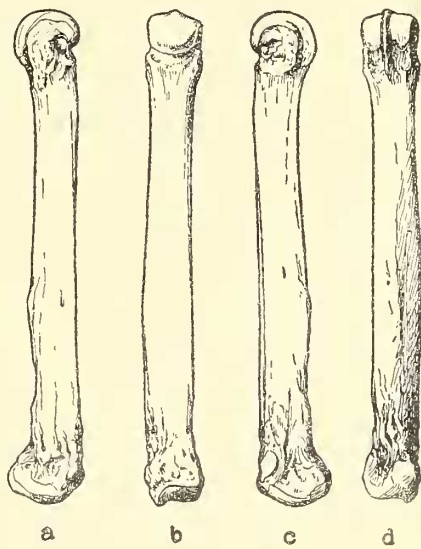
« a) El fragmento de la mandíbula parece ser de un verdadero *Canis*. Por el tamaño, es igual al *Theriodictis platensis* (= *Canis Morenoi*), pero por su forma no puede ser de este género (*Theriodictis*), en el que es característica la ausencia absoluta de metacónido en el m_1 . A lo que más se parece, es al *Canis gezi* de Kraglievich (1928), descrito sobre un cráneo y mandíbula de Wilde, de horizonte ensinadense según este autor.

« b) Dicho fragmento y el metapodiano corresponden muy probablemente a la misma especie. Por lo menos el metopodiano es indiscutiblemente de un cánido, y su tamaño guarda la proporción de tamaño, con el fragmento de mandíbula, que se observa en la mayoría de los cánidos. »

Se trata, en efecto, de un metatarsiano — probablemente el tercero de izquierda — robusto, de 90,7 milímetros de largo total, 8,75 (ancho) y 8,2 (alto) de máximo grosor diafisario, más o menos en correspondencia del tercio proximal de la diáfisis. Otras medidas son : epífisis proximal, alto (diámetro dorsoplantar) 14,1 milímetros, ancho (diámetro láterolateral) 10,7 sobre el lado dorsal y 6,9 sobre el lado plantar; epífisis distal, alto 12 milímetros y ancho 10,1.

Por lo que se refiere al fragmento mandibular, a pesar de su parecido con el fragmento homólogo de la mandíbula de *C. gezi*, no creo posible identificar completamente esta especie con mi *C. chapalmalensis*. Pero si el examen de materiales ulteriores justificase tal identificación, llegaríamos necesariamente al dilema siguiente : *Canis gezi*, o es una especie común a ambos horizontes, ensinadense y chapalmalense, o su yacimiento en Wilde corresponde a este último piso.

La segunda proposición es la más probable, si tenemos en cuenta



Metapodiano de *Canis* cf. *chapalmalensis* Fr., del Chapalmalense de Miramar ($1/2$ lineal del tamaño natural); a, cara externa; b, cara dorsal; c, cara interna; d, cara plantar.

que los restos sobre los cuales esta especie fué establecida fueron hallados en una excavación y al lado de grandes fragmentos de « tierra cocida ». En efecto, mis estudios en Bahía Blanca y alrededores (1) demostraron que en esta región los terrenos preensenadenses (hermosense-chapalmalense) se hallan levantados a notable altura sobre el nivel del mar (m. 63), formando las laderas y el piso del valle del Napostá.

De todos modos, contrariamente a las afirmaciones del señor Rusconi, la existencia de cánidos grandes y pequeños en el Chapalmalense ya es cuestión desde tiempo completamente resuelta; y el material nuevo que este autor aporta con su interesante contribución constituye un elemento más de comprobación en favor de una tesis sostenida por mí desde muchos años : esto es la existencia, entre la fauna del chapalmalense de elementos faunísticos de tipo reciente.

Entre éstos, sin duda, los cánidos tienen singular importancia, por lo menos no menor que la de los Félidos, los Ursidos, los Tayasúidos, los Camélidos, los Equidos, etc., cuyos restos también hallamos en la misma fauna.

Estos elementos — completamente desconocidos en la fauna cenozoica argentina — mezclándose con numerosos restos de mamíferos derivados del terciario superior, dan al Chapalmalense un marcado carácter de horizonte de transición, exactamente comparable con el que asume el cuaternario antiguo en toda la superficie de la Tierra.

Por lo tanto, como he sostenido en muchas ocasiones, y vuelto a repetir en mi relación al XXV Congreso internacional de Americanistas, los factores paleontológicos se asocian a los factores estratigráficos, tectónicos, climatológicos, etc., para suministrar argumentos valiosos a la tesis que sitúa el Chapalmalense en la base de una serie pampeana pleistocena.

Sin embargo, y a pesar de su valioso aporte de elementos chapalmalenses correspondientes a « géneros y especies de orígenes extraños a nuestra fauna terciaria », el señor Rusconi sigue hablando de una « formación araucana » y de « plioceno medio », empeñado en sentar sus conclusiones sobre porcentajes de extinción, esto es sobre un método que ya ha resultado completamente falaz para las determinaciones cronológicas de horizontes sudamericanos, especialmente si basado sobre los mamíferos exclusivamente.

(1) *Observaciones geológicas en la región costanera sur de la provincia de Buenos Aires*, en *Anales de la Facultad de Ciencias de la Educación*, tomo II, páginas 1-145, Paraná, 1928.